

CUATROCIENTOS AÑOS DESPUÉS

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
FRANCISCO FLORIT DURÁN
Universidad de Murcia

Si en 2005 *Monteagudo* celebraba la conmemoración del IV Centenario de la Primera parte del *Quijote*, con un monográfico dedicado a Cervantes, ahora, en 2015, no puede dejar de sumarse a los homenajes surgidos para celebrar el Centenario de la parte Segunda. No cabe duda de que en este apretado intervalo de fechas que reúne los años 2015, 2016 y 2017, el cervantismo internacional se ve, irremediabilmente, movilizado para rendir su tributo histórico al escritor que continúa ostentando, sin lugar a dudas, el primer lugar en el canon de la literatura española.

Surgida diez años después de la Primera parte –y, no en balde, su tardanza posibilitó la publicación de la continuación apócrifa–, este *Quijote* de 1615 refleja, como la crítica comúnmente admite, la plenitud y conseguida madurez del escritor. El transcurso de tan prolongado lapso temporal y la consciencia de la favorable recepción de su obra no cabe duda de que actuaron de eficaces revulsivos, para que Cervantes emprendiera el proyecto de su continuación de manera bien distinta. La búsqueda de una mayor perfección en la estructuración de la historia y conformación del discurso novelesco, su certeza y confianza en la configuración de los protagonistas y, en general, la intensificación de su conciencia y rigor crítico como creador literario –amén de los efectos del texto de Avellaneda– aparecen genialmente reunidos en la que puede considerarse su obra maestra. En ella, como viene señalando la crítica, Cervantes erige como foco principal del relato a la pareja protagonista y si bien se continúa apreciando la práctica de inserción de historias episódicas, la forma en que estas se imbrican en la acción primera resulta mucho más conseguida. De otro lado, a lo largo de la continuación la personalidad de D. Quijote ofrece, sin duda alguna, grandes divergencias respecto a la parte Primera, constituyéndose, asimismo, como otro de los grandes logros de este nuevo texto, la manera en que aparece incorporada en la propia ficción novelesca la obra de 1605. En suma, puede señalarse que la condición como escritor moderno de Cervantes alcanza en esta parte Segunda su más logrado testimonio.

Con el presente monográfico la revista *Monteagudo* quiere, pues, rendir también homenaje al gran escritor alcalaíno. En el mismo encontrará el lector los nombres

de algunos de los más destacados estudiosos de Cervantes, del panorama crítico actual. A todos ellos queremos expresarles, desde estas líneas, nuestro más profundo agradecimiento por la buena acogida a nuestro llamamiento y por su desinteresada colaboración. Gracias a ellos *Monteagudo* ofrece un número monográfico, en fecha tan destacada como 2015, que aspira a convertirse en muestra del reconocimiento y deuda con Cervantes, heredados por el hispanismo presente de una dilatada tradición filológica. Pese al tiempo transcurrido desde que el escritor publicara la genial continuación del *Quijote* parece justo que también quienes vivimos estos inicios del siglo XXI sumemos nuestras voces a las de todos aquellos que, en distintas épocas y desde las culturas más diversas, han rendido homenaje al más genial escritor de nuestras letras.